

José María Guelbenzu

El bachillerato lo hizo en el Colegio Areneros de la Compañía de Jesús; después estudió en el Instituto Católico de Administración y Dirección de Empresas y en la facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, que abandonó en 1964 para dedicarse a la literatura.

Sus publicaciones más tempranas vieron la luz en las revistas Signos (donde colaboraba con críticas cinematográficas) y Cuadernos Hispanoamericanos (donde dio a conocer sus poesías).

Precisamente, es un poemario su primer libro publicado, aunque desde entonces, Guelbenzu ha desarrollado su carrera literaria principalmente como novelista. En 1967 fue finalista del Premio Biblioteca Breve con *El Mercurio*, su primera novela.

Trabajó en la revista Cuadernos para el Diálogo, además de colaborar en diversos periódicos y en numerosas revistas literarias. Fue codirector del Cine-Club Imagen de Madrid, director editorial de Taurus (1977-88) y Alfaguara (1982-88). En 1988 pasa a dedicarse en exclusiva a la literatura. Es colaborador habitual de las secciones de Opinión y Cultura del *El País* y crítico del suplemento cultural de ese mismo diario Babelia.

En 2001 publicó su primera novela policiaca *No acosen al asesino*, con la juez Mariana de Marco como protagonista. Guelbenzu quisiera escribir 10 libros con la juez (en 2011 estaba escribiendo ya la sexta novela de esta serie).¹

Está casado con la editora de superventas Ana Rosa Semprún, en la actualidad directora general de Espasa Calpe.

http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Mar%C3%AD_Guelbenzu

El río de la luna

Según su autor, este libro “es una novela de amor en el sentido amplio, la historia de alguien que trata de ser más poderoso que la vida, y eso aplicado al amor tiene muchos conflictos”. Encontramos en ella una historia de amor que encubre una tragedia, un género de educación sentimental unida al erotismo. A partir de un relato escuchado en una noche de tormenta, un hombre comienza a revivir historias del pasado que revierten al presente: una fantástica travesía por un río, el recuerdo de mujeres amadas, un ritual de muerte y renacimiento en un bosque, bajo la mágica luna. Lo que se despliega a lo largo de cuarenta años de la historia personal del protagonista es, en definitiva, la eterna búsqueda de la propia identidad. La historia transcurre en una sociedad española mesiánica, mediocre y represiva, cuyo único sentido del bienestar es el sometimiento y la negación de la felicidad: es

la imagen de la España de los setenta. En ella, la lucha del protagonista es un encuentro sin reposo consigo mismo y con un dilema sustancial: el de «ser» con la vida o el de intentar derrotar a la vida. La estructura del relato, dividido en cinco partes aparentemente disímiles, se expresa mediante una poderosa elaboración textual.

Fidel Euba, el protagonista, pasa una noche y un día en una villa de la costa cantábrica probablemente Colunga (Asturias), a donde ha acudido a reencontrarse después de casi quince años por unas horas con un antiguo e inolvidable amor, Teresa, casada ahora con un tal Hugo. Durante la primera noche le cuesta conciliar el sueño, el viento sopla afuera de su ventana, le trae los recuerdos del ayer, las imágenes de sus múltiples experiencias amorosas y vitales. Desvelado, por fin, decide bajar al bar del hotel en busca de alguna bebida. Naturalmente, el servicio está cerrado, no obstante advierte un tenue resplandor en el local, entra en él y encuentra allí sentado a un hombre con una cicatriz facial en forma de media luna, quien ha depositado un anillo en forma de serpiente en la mesilla, y que cuenta la extraña historia del niño llamado José, perdido en un laberinto. Este hombre, el nocturno relator, fue también, según sabremos con posterioridad, un amante de Teresa. A la mañana siguiente se produce el encuentro con Teresa; Fidel y ella, después de un día dedicado a rememorar la juventud, acaban haciendo el amor, acosados por el temor de que un mirón (¿Hugo, el marido, o el hombre de la cicatriz?) les está observando. Tras despedirse definitivamente de Teresa, Fidel se interna en un lugar solitario, donde lo acuchillan y muere.

La novela comienza siendo el relato de la pesadilla del adolescente José, a quien encontramos perdido al comienzo en un alcantarillado y, luego, en un café, donde es llevado y traído, aconsejado, y principalmente confundido. Los clientes del establecimiento le ofrecen una salida al espejismo fatal en que se sume el adolescente, unos engañándole con respecto a la verdad, los demás aconsejándole que se conforme con la suerte, excepto el hombre de la media luna, el relator, que no le quiere ilusionar con la idea de una posible escapatoria.

La historia es la escuchada por Fidel durante la noche de insomnio, la del relator, el hombre de la cicatriz, a quien antes había amado e igualmente abandonado Teresa. Y según se van sucediendo los diversos apartados de la parte inicial de la novela, vamos leyendo alternativamente la historia de José, del desencuentro, del azar, y del encuentro, en que Fidel y el anterior amor de Teresa se encuentran en el mismo hotel, y el uno escucha al otro.

<http://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20130824065609AAT9tHy>

